

LA FILOSOFÍA «SITUACIONAL» DE MARTIN HEIDEGGER

Pablo Redondo Sánchez
Universidad de Salamanca

«Esta situación no es la costa salvadora sino el salto en el bote que está a la deriva y ahora depende de tomar el cabo de la vela y ver según el viento»¹.

Resumen

El concepto de situación comienza a ser importante en un momento fundamental del desarrollo de Heidegger, el año 1919. Queremos investigar el concepto desde ese año hasta 1922 aproximadamente, año en el que el uso del término pierde fuerza. El artículo se centra en tres aspectos: el planteamiento general que hace Heidegger de «situación», algunos de los contextos filosóficos fundamentales en los que «situación» queda implicada y, por último, la relación de «situación» con elementos fundamentales del método fenomenológico del joven Heidegger como son la destrucción y la indicación formal.

Palabras clave: Situación, vida fáctica, método fenomenológico, destrucción, indicación formal.

Abstract

The concept of «situation» begins to be important in a fundamental moment of Heidegger's development, the year 1919. We want to pursue the concept since 1919 till 1922, the moment when the use loses force. The essay wants to treat three aspects: the general planning of «situation» made by Heidegger, some of the basic philosophical contexts where «situation» is involved, and at least, the relation of «situation» with basic elements of the young Heidegger's phenomenological method like destruction and formal indication.

Key words: Situation, factic life, phenomenological method, destruction, formal indication.

1. Planteamiento general

El concepto de situación comienza a tener relevancia en un momento muy temprano del desarrollo de la filosofía de Heidegger que coincide prácticamente con el inicio de su carrera académica en Friburgo. No es casual que

¹ Martin Heidegger, *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles. Einführung in die phänomenologische Forschung*, Gesamtausgabe 61 (citado a partir de ahora dentro del texto como GA 61), curso correspondiente al semestre de invierno de 1921-1922, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1985, p. 37.

el texto en el que empieza a desarrollar este concepto se titule *Über das Wesen der Universität und des akademischen Studiums* (*Sobre la esencia de la Universidad y del Estudio académico*), un curso correspondiente al semestre de verano de 1919². El inicio de este escrito, al que se puede otorgar un carácter programático, ofrece una concentración explícita de muchos de los temas fundamentales en los que el concepto de situación se va a desarrollar con el paso de los años, completando esta concepción inicial.

El curso comienza definiendo la situación como «una cierta unidad en el vivenciar natural» (GA 56-57, 205). Es preciso aludir brevemente, ya que posteriormente se desarrollará con más amplitud, al hecho de que cuando Heidegger en esta época presenta conceptos en forma de definiciones está atacando una concepción determinada de entender la filosofía y la definición. En ningún caso trata de agotar por delimitación el campo específico de lo investigado, sino que la definición aparece dentro del método fenomenológico que meramente indica la dirección de la investigación. Esto sólo como una indicación, a su vez, de la manera en que hay que entender las caracterizaciones de Heidegger sobre un concepto cualquiera. Las situaciones son una cierta unidad, sin embargo, no forman una unidad cerrada, sin ventanas, sino que pueden penetrarse unas a otras. Tienen una estructura dúctil que se lo permite. Por otro lado poseen una duración particular que no excluye la de las demás. Esto provoca que no se rijan por un «concepto objetivo de tiempo» (GA 56-57, 205). No es posible acceder a ellas por medio de unos momentos discretos o mediante la determinación de puntos fijos. «[La situación] no contiene momentos estáticos, sino 'Ereignisse'» (GA 56-57, 205)³. En este primer momento Heidegger contrapone ya de una manera clara el *Vorgang* al *Ereignis*. Desde la imposibilidad de reducir lo que pasa en la vida fáctica a determinaciones y observaciones de laboratorio —que es algo de lo que está en juego en cierto modo con esa distinción— no queda implicado el caos, ni un cúmulo de situaciones vitales con los contornos borrosos que no permiten ninguna orientación. «En cada situación hay una tendencia unitaria» (GA 56-57, 205). En ningún caso se puede decir que flotan en el aire o que no remiten directamente a la existencia concreta. Todo lo contrario, hay una referencia al yo en cada caso. «Los *Ereignisse* 'me pasan a mí'» (GA 56-57, 205). El yo es el que da en cierto modo significado a las situaciones.

² Martin Heidegger, *Zur Bestimmung der Philosophie*, Gesamtausgabe 56-57, (lo citaremos a partir de ahora dentro del texto como GA 56-57), cursos correspondientes al semestre extraordinario por causa de la guerra en el 1919 y al semestre de verano de 1919, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1987, pp. 205-214.

³ Habitualmente se ha planteado el problema de la traducción de *Ereignis* como una dificultad más propia de la filosofía de Heidegger a partir de los años treinta. Sin embargo es algo ya presente desde los primeros escritos. En nuestro idioma se han ofrecido muchas variantes, desde el «acaecimiento propicio» hasta el «evento». Estas palabras han adquirido toda una carga que quizá tengamos que evitar al hablar de *Ereignis* en el Heidegger de los años veinte, por lo que una posibilidad es dejar el término sin traducir mencionando en todo caso que remite a un acontecimiento en el que queda implicada la vida personal y en ningún caso a un suceso o proceso exterior aislado de ella.

Éstas son distintas para personas diferentes, aunque sea en momentos simultáneos. A su vez el yo queda definido por las motivaciones subyacentes que dirigen la situación misma, con lo que no se convierte en un polo de sentido aislado y absoluto. Por último, en este primer acercamiento general a la situación, Heidegger comenta que la intencionalidad de todas sus vivencias «tiene un carácter determinado que surge de la situación en conjunto» (GA 56-57, 205). Un ejemplo de los muchos que se podrían haber puesto y en el que se revelan todos estos aspectos es un paseo hacia una clase en la universidad.

Hasta este momento Heidegger ha hablado únicamente de la experiencia cotidiana que se manifiesta en el paseo. Con ello sólo tenemos noticia del modo de vida que se da desde una entrega absoluta a la situación. Se trata de una circunstancia en la que la espontaneidad y la ejecutividad de la vida son dominantes. Lo que prevalece en este caso no es la mirada sobre la propia situación vivida, sino nadar en el flujo de la situación misma (v. GA 56-57, 206). Aunque este sea el modo cotidiano de vivir (por lo tanto no se puede pasar sobre él como, en opinión de Heidegger, ha hecho la tradición filosófica, dirigiendo la atención de manera casi exclusiva a la contemplación teórica), puede ocurrir que la situación empiece a palidecer y comience en cierto modo a desvanecerse. En este caso el carácter peculiar de su tendencia y la referencia al yo se resienten. El equilibrio anterior, expresado en la formulación de la relación entre yo y situación mediante un guión (*Situation-Ich*), queda dañado. Por así decir la relación de sentido deja de tener la misma fuerza, afloja sus lazos vitales y acaba interrumpiéndose. Tomando el caso antes mencionado, el paseo hacia la clase, puede ocurrir que la persona que ejecuta la acción esté más interesada en establecer la distancia entre su casa y la facultad y en elaborar un plano detallado del terreno. En este caso el carácter peculiar de la situación ha quedado borrado y hemos pasado a una consideración teórica del paseo (al que también habría que otorgar otro nombre pues ha perdido lo que más le distingue). La unidad que le proporcionaba el carácter de situación ha quedado reventada y dispersada en muchos elementos susceptibles de ser considerados, de los que ahora, por seguir con el caso anterior, sólo interesan las dimensiones matemáticas. Al perderse la relación particular de yo-situación entra en juego una «deshistorización del yo» (GA 56-57, 206). El yo se encuentra de esta manera alejado y escindido de la unidad de la situación, la observa desde fuera, ha salido del curso de la historia. Este proceso de deshistorización, designificación, desvitalización en definitiva (hay que tener en cuenta que Heidegger lo describe en términos de «palidecimiento»), no es plano ni simple, sino que tiene sus niveles (v. GA 56-57, 207). Es un desarrollo que no se origina en el aire, de modo completamente independiente de la experiencia de vida, sino en ella misma. «El mundo teórico no está ahí siempre, sino que sólo se da en un desgarrarse del mundo natural que se renueva permanentemente» (GA 56-57, 211). En este sentido lo teórico es dual en tanto que, por una parte, avanza procesualmente con frialdad en la fundamenta-

ción pero, por otro lado, se ve obligado constantemente a retornar a la espontaneidad de la vida, aunque sea para desgarrarse de ella (v. GA 56-57, 212).

La unidad peculiar de la situación, la distinción entre tiempo objetivo y otro tiempo que en este momento no se nombra, la diferencia fundamental entre *Vorgang* y *Ereignis*, la referencia al yo en cada caso, el yo-situación, la desvitalización de la situación (por emplear el término general que ya implica deshistorización y designificación), el paso a su consideración teórica, el origen de lo teórico desde la experiencia de vida... Estos son algunos de los temas que salen al encuentro de manera concentrada en un repaso somero de las primeras páginas que Heidegger dedica a la situación en 1919. En todos los casos aspectos fundamentales quedan implicados de manera directa. Otros temas muy relevantes están presentes implícitamente. Algunos de ellos son la concepción del tiempo propio de las situaciones en contraposición al tiempo objetivo, el modo filosófico de intuir y expresar lo peculiar de las situaciones sin provocar interferencias en su equilibrio, es decir, la posibilidad general de la filosofía como una ciencia originaria de la vida, las relaciones del yo-situación con los demás y con su mundo entorno, la universidad como situación, etc.

El concepto de situación, pues, desde su primera aparición en un momento tan temprano y en un contexto que no queda del todo explicado, se convierte en una noción clave para entender los desarrollos posteriores. Por ello proponemos hacer un seguimiento de este concepto en los textos de los siguientes semestres, con la intención de poner de manifiesto la importancia decisiva de los temas en los que queda implicado. Desde el inicio de sus cursos en Friburgo en 1919 hasta el año 1922 aproximadamente, Heidegger emplea el concepto de situación en los momentos decisivos de su filosofía. Este intervalo de tiempo configurará, por tanto, el campo de investigación en el que nos vamos a centrar. Una de las justificaciones para ello es que con posterioridad a esa fecha el concepto de situación deja de tener la fuerza que presenta en los primeros escritos. Este hecho está relacionado de manera directa con el comienzo de la utilización de *Dasein* (que tiene como precedente directo precisamente el yo-situación) como término técnico en el semestre de verano de 1923 *Ontologie. Hermeneutik der Faktizität* (*Ontología. Hermenéutica de la facticidad*).

2. La situación: características y contextos

El comienzo de Heidegger con la noción de situación, en apariencia bastante prometedor, sufre una complicación progresiva en los semestres siguientes. Parece que el propio desarrollo de su filosofía contribuye a ir complicando un concepto que en el momento inicial parecía bastante explícito.

En el semestre de invierno de 1919-20 se puede leer: «La situación no es una configuración de elementos materiales determinada según un orden,

sino fenómeno, formas de vida, nexo de vida»⁴. Esta definición proporciona algunos elementos más que no habían aparecido antes. En primer lugar, Heidegger está desmarcándose de todo intento de ver las situaciones como estados de cosas que se rigen por un orden. Sin embargo esto no quiere decir que tales estados de cosas no tengan sentido ni que sean caóticos. Tienen efectivamente una ordenación, pero la han adquirido después de un proceso, con lo que de alguna manera su sentido y por ende ellos mismos son el resultado de una consideración que se ha escindido de la situación vital. La espontaneidad antes mencionada queda sesgada. La idea de orden implica una cierta jerarquización y clasificación que atenta contra lo peculiar de las situaciones. Éstas son fenómenos, nexos de vida. El análisis de lo que Heidegger está entendiendo en este momento por «fenómeno» nos llevaría a un trabajo completamente distinto. Baste citar por ello un texto muy significativo que refleja las líneas de las que se está separando: «Un *fenómeno* no es ahora ni un Objeto (*Objekt*) ni un objeto (*Gegenstand*). Por supuesto formalmente un fenómeno es también un objeto, es decir, un algo en general. Pero con ello no se dice nada esencial sobre el fenómeno; con ello se le empuja a una esfera a la que no pertenece. Esto hace que la fenomenología sea tan eminentemente difícil. Objetos (*Gegenstände*) y fenómenos no se pueden poner unos junto a otros como en un tablero de ajedrez, sino que también esta sistematización de los objetos es inadecuada para los fenómenos mismos y una doctrina de las categorías o un sistema filosófico no tienen sentido desde la fenomenología»⁵. En cuanto a los nexos, los contextos, las conexiones, posiblemente es un término que Heidegger tomó del amplio uso que Dilthey hizo de él. Como dijo Ortega, el término *Zusammenhang* es posiblemente el que más aparezca en la obra de Dilthey y juega un papel también fundamental en la del Heidegger de esta época, apareciendo continuamente en desarrollos en los que el interés está en expresar el elenco de relaciones que no son causales ni unidireccionales.

Se puede ver lo anterior con más claridad si se sale del marco estricto de esta primera definición y se atiende a otras características de la situación: «Vivo en lo fáctico como en un nexo muy particular de significatividades que se penetran mutuamente de forma permanente, es decir, toda significatividad es significatividad para y en un nexo de tendencia y expectativa que se forma siempre de nuevo en la vida fáctica [forma propia: situación-abierta]» (GA 58, 105). Lo interesante ahora es la parte final de la frase, entre corchetes, donde la situación queda caracterizada como algo abierto. Es decir, las situaciones se forman desde la vida fáctica siguiendo un juego de motivo

⁴ Martin Heidegger, *Grundprobleme der Phänomenologie (1919-20)*, Gesamtausgabe 58 (lo citaremos a partir de ahora dentro del texto como GA 58), Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1993, p. 165.

⁵ Martin Heidegger, *Phänomenologie des religiösen Lebens*, Gesamtausgabe 60, (lo citamos a partir de ahora dentro del texto como GA 60), Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1995, pp. 35-36.

y tendencia, pero en ningún caso se establecen como compartimentos estancos de la propia vida fáctica. No son regiones independientes en las que la vida fáctica en cada caso se exprese. La significatividad de las situaciones es, por el contrario, múltiple, no susceptible de ser reducida a un punto significativo preeminente. El carácter abierto e indeterminado con respecto a la referencia o al modo de considerarlas advierte, entre otras cosas, del peligro siempre constante de que la situación quede reducida y fijada en una línea determinada. En definitiva, previene ante la reducción no justificada del horizonte de significatividad. Las situaciones son abiertas porque toda significatividad implica un anillo de nuevas significatividades de tal manera que aparece implicada aquí también la noción de horizonte. La situación queda de esta manera referida no sólo a la vida en general, como se decía en la definición del principio, sino a la vida fáctica. Ésta se desenvuelve en el ámbito de lo significativo. Incluso lo más trivial lo es. Cuando durante un paseo un conocido nos saluda desde lejos no consideramos el movimiento mecánico del brazo que se inclina un determinado número de grados para el saludo, sino que vemos que alguien nos saluda «y la existencia del conocido es su significación determinada para mí en esta situación. Cuando tengo dudas no pregunto a mi acompañante: ‘¿fue aquello de allí realmente un movimiento de brazo?’, sino que pregunto ‘¿ha saludado el señor o no?’» (GA 58, 105). De esta manera el sentido de la existencia está relacionado también de una manera preeminente con la vida fáctica y por ende con la situación. La teoría no juega en este plano un papel relevante. Ahora bien esto no quiere decir, como ya se veía en el planteamiento general, que no vaya a jugarlo o no pueda hacerlo en un momento determinado. Prácticamente en todas las situaciones de la vida cotidiana es posible aplicar una consideración científica sobre ello. A Heidegger le interesa ante todo este «sobre ello», puesto que es el que permite establecer la conexión entre la consideración científica y el mundo de la vida. Pero el concepto de situación tiene un significado muy distinto en un caso y en otro. Nos encontramos de una manera completamente distinta en un paseo por un campo de flores que ante un tratado de botánica sobre ello (v. GA 58, 76). Importa, sin embargo, que no son ámbitos completamente heterogéneos, sino que «en la divergencia de las situaciones hay al mismo tiempo una comunidad, en tanto que las tendencias que surgen desde ambas son aquellas que tienden al mundo fáctico» (GA 58, 76). Por tanto, la presencia del mundo fáctico se hace completamente insoslayable y hay que tenerla siempre en cuenta. El concepto de situación ha adquirido ahora un significado algo más amplio del que tenía al principio. Heidegger habla en este momento de dos situaciones dependiendo de las referencias que dominen en cada caso, cuando antes parecía que estaba restringiendo el concepto de situación a aquellos casos en los que la teoría todavía no había irrumpido. No es de extrañar desde aquí que en un momento ya bastante avanzado del curso *Die Grundprobleme der Phänomenologie* (*Los problemas fundamentales de la fenomenología*), aludiendo a la conexión de estos ámbitos que hemos mencionado, diga: «Cómo

debemos acercarnos metodológicamente de una manera rigurosa a estos procesos, qué se encuentra en general en aquello que llamamos 'situación', sobre ello no sabemos todavía nada» (GA 58, 77).

De esta manera, el comienzo prometedor queda en cierto modo frustrado. La seguridad inicial en la explicación del concepto de situación va dejando paso a un tratamiento más disperso, no tan conciso, a la vez que más completo teniendo en cuenta más ámbitos. Por ello se hace también difícil seguir el concepto de situación de una manera aislada. Su propia naturaleza impone, más bien, analizar algunos de los contextos en los que se va desarrollando. Éstos mostrarán, prácticamente por sí mismos, que es un concepto ineludible en este período de la filosofía de Heidegger.

2.1. Hasta ahora las situaciones han quedado remitidas de alguna manera a la vida fáctica, pero no se ha visto con claridad la complejidad de esta relación. La vida fáctica en su significatividad ofrece un ámbito adecuado para que las situaciones puedan desarrollarse, pero a éstas no les corresponde simplemente un papel derivado, no son como plantas que crecen desde el suelo de la vida fáctica, sino que tienen una capacidad expresiva fundamental. Esto tendrá relación con algo que mencionábamos al principio cuando hacíamos referencia a una cierta concentración de los temas alrededor del concepto de situación. En el semestre de invierno de 1919-20 Heidegger escribe: «Lo importante para ella [la filosofía] no es un sistema de nexos de estados de cosas, lo importante no es una red de los conceptos más generales... sino que ella busca la donación de situaciones concretas de la vida, *situaciones fundamentales*, en las que se expresa la totalidad de la vida. En cada situación está la vida por entero» (GA 58, 231). En afirmaciones de este tipo se pone de manifiesto una vez más la profunda oposición entre las situaciones y la discrecionalidad o el establecimiento de momentos estáticos en la vida. Las situaciones expresan la vida, pero no en el sentido de que permitan un acceso a ella por medio de conceptos, sino porque en ellas se manifiesta el carácter pro-tencional y re-tencional de la vida misma. La expresión está ligada, por tanto, a una forma de intuición que Heidegger había llamado en 1919 intuición hermenéutica (v. GA 56-57, 117), con lo que no es la plasmación de un contenido con un concepto sino la expresión de la vida «en su tendencia motivada o motivación tendente» (GA 56-57, 117).

La alusión en el texto anterior a las situaciones fundamentales, subrayada por el propio Heidegger, ofrece la oportunidad de aludir brevemente al fondo filosófico desde el que se desarrolló el concepto de situación en esta época. Para ello la influencia de Jaspers fue decisiva. En *Psychologie der Weltanschauungen* (*La psicología de las concepciones del mundo*) el concepto de «situación límite» juega un papel fundamental. Jaspers estaba intentando dar cuenta de aquellas situaciones en las que cabe ver y considerar la totalidad de la vida. Son situaciones antitéticas ante las que se reacciona buscando algún asidero fijo en el que apoyarse. Nos proporcionan el conocimiento del límite, con lo que de alguna manera el todo de la vida es también accesible. Por así decir, la contraposición pone en limpio los términos que se

contraponen, definiéndolos y delimitándolos. Surge de este modo, aunque en un principio pueda parecer paradójico, un sentimiento de unidad. Heidegger, en su recepción de esta obra, va explicando los propósitos de Jaspers y precisamente le reprocha con insistencia haber querido considerar la vida como un todo lo que, en su opinión, lleva a Jaspers a una consideración estética de la vida⁶. Piensa que la obra de Jaspers está elaborada desde un concepto determinado de situación y de vida que dirige toda su investigación y se inmiscuye en ella más de lo deseable. Esta anticipación del sentido de toda la investigación consiste en la posibilidad de abarcar la totalidad de la vida humana. Con la alusión a la totalidad en el texto de Heidegger antes citado en el que hablaba de la expresión en las situaciones, se plantea la duda de si su propuesta de las situaciones fundamentales se separa de una manera tan radical como él quiere de las situaciones límite de Jaspers.

También es de relevancia que Jaspers en su libro había dedicado un espacio fundamental a Kierkegaard y Heidegger se aprovecha de alguna forma de estos análisis. Como veremos más adelante, es sobre todo en el momento del desarrollo del planteamiento metodológico para dar expresión filosófica a las peculiaridades de la situación cuando esta influencia se muestra con más fuerza. Así con posterioridad tendremos que aludir a la comunicación indirecta de origen kierkegaardiano.

Para completar este esbozo de influencias hay que mencionar la figura de Schleiermacher. Es interesante que las primeras alusiones de Heidegger al concepto de situación aparecen, de una manera más bien dispersa, en unas notas que han sido publicadas como los apuntes preparatorios para un curso sobre los fundamentos filosóficos de la mística medieval, que lamentablemente no se llegó a impartir. En este momento, hablando sobre *Der christliche Glaube* de Schleiermacher, Heidegger menciona la peculiaridad del vivir como un impregnarse permanentemente de situaciones (v. GA 60, 331). Se puede determinar su «pureza» cuanto más inmediatas sean y cuanto más estrechamente se relacionen con la existencia personal histórica. Lo que está criticando en este momento es la posibilidad de comprensión del conocimiento por medio de la reflexión pura del yo. Heidegger defiende, por contra, que el instante de plenificación de la situación, que es histórica, no puede ser pasado por alto.

2.2. Hasta ahora el carácter peculiarmente histórico de la situación ha aparecido en algunas ocasiones, pero, al ser un tema fundamental, se precisa una explicitación más amplia de las relaciones entre las situaciones y la historia o, diciéndolo de otro modo, de lo histórico de aquéllas.

Las situaciones son significativas, despliegan un horizonte de significado, pero no lo abandonan ni dejan que ingrese en un ámbito estático. En ellas los acontecimientos se ven como tal y cual cosa y este «como» significativo

⁶ Véase Martin Heidegger, *Anmerkungen zu Karl Jaspers «Psychologie der Weltanschauungen»*, en *Wegmarken*, Gesamtausgabe 9 (citado a partir de ahora como GA 9), Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1976, p. 23.

es histórico. Con esto Heidegger se está separando implícitamente de una consideración meramente formal que calificaría como «históricas» las situaciones porque pasan, suceden y discurren en el tiempo. Lo histórico no es un calificativo que se le añade, no es un apéndice que puede ser analizado por separado, sino que en el momento mismo en el que las situaciones se ejecutan lo hacen históricamente. De esta manera lo significativo de las situaciones queda enteramente implicado en el cumplimiento de las mismas, presentando un significado esencialmente existencial. Por eso dice Heidegger: «Existe el peligro de ver la destrucción meramente al servicio de lo teórico, de los 'significados' como 'conceptos teóricos'... Significado debe ser comprendido aquí existencialmente (conforme a cumplimiento) como momento de la explicación existencial, en la experiencia fáctica»⁷.

La implicación de la situación con lo significativo y con la historia ofrece también otro rendimiento. La relación en cada caso de los hombres del presente con la historia sólo se puede ganar de una manera adecuada, a su vez, desde la propia situación presente: «La tarea es ganar una relación auténtica y originaria con la historia que hay que explicitar desde nuestra propia situación y facticidad históricas» (GA 60, 124). El alcance de esta afirmación se puede ver mejor si se atiende al contexto inmediato al que remite. La propia situación, la situación que se relaciona adecuadamente con su presente es algo que hay que cuidar, ya que no está dada de suyo. Es preciso estar prevenido contra los desvíos que de alguna manera quieran contaminarla. Con esto se entrevé, en definitiva, el planteamiento de la caída de la propia situación en las redes del «se». Heidegger denuncia con ello la posibilidad de que aparezca un enmascaramiento de la propia vida que no tiene que ver sólo con la pérdida de la identidad, sino con el debilitamiento de las referencias de los motivos y tendencias que la impulsan. En estas ocasiones en las que la situación queda abandonada, la vida se hace «larvante» (Heidegger está explotando aquí el significado de «larva» en latín como «fantasma», «espectro», «máscara»), se hace fantasmal y las abstracciones en forma de los demás son las que pasan a dominar la existencia personal. Heidegger describió esta hipertrofia de la influencia de los demás en términos de alienación. La vida personal, la vida situada pasa, por así decir, a ser vivida sólo en la forma del mundo. La distancia entre ambos ámbitos queda borrada y el resultado es que la propia situación histórica se desdibuja.

Con esto vemos de nuevo que el tipo de consideración que se haga de la historia es determinante a la hora de calificar una situación como histórica. Heidegger plantea toda la cuestión desde la distinción fundamental entre la consideración histórico-objetiva y la histórica de cumplimiento. Propiamente hablando se podría decir que, tal como ha caracterizado las situaciones, sólo se puede hablar de ellas si se está en el segundo nivel. Si la reflexión

⁷ Martin Heidegger, *Phänomenologie der Anschauung und des Ausdrucks. Theorie der philosophischen Begriffsbildung*, Gesamtausgabe 59 (citado a partir de ahora como GA 59), curso del semestre de verano de 1920, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1993, p. 185.

tiene lugar en el primero se obtendrán sin duda conexiones causales importantes y se logrará determinar con precisión la ubicación histórica de determinados hechos. No se conseguirá, sin embargo, dar cuenta del fenómeno de la situación. Se la estará considerando bajo un punto de vista que no la deja intacta, sino que la va transformando y desvitalizando progresivamente. Su ritmo vital interior se ve alterado hasta que desaparece por completo. En cambio, atendiendo a su cumplimiento, a su ejecución efectiva, no se decide de entrada el papel que ha de jugar la situación en la teoría, con lo que se intenta atender por ello a su fluir, sin que ninguna consideración histórica configurada desde prejuicios científicos pueda intervenir. En definitiva, expresándolo en otros términos, es preciso que la *Lage* histórica se desarrolle hacia una *Situation* (v. GA 61, 187). Aunque Heidegger no lo diga explícitamente parece que está reservando el término *Lage* para el resultado de una consideración no adecuada de la situación, mientras que *Situation* estaría mentando la situación en sentido propio. Teniendo en cuenta que, en todo caso, en la distinción entre la consideración objetiva y la de cumplimiento se juegan aspectos fundamentales del concepto que nos ocupa conviene dedicarle algún espacio más.

2.3. La distinción tiene su antecedente más inmediato en la diferenciación ya mencionada del semestre de verano de 1919 en la que Heidegger contrapone el *Vorgang* al *Ereignis*. El ejemplo que menciona en este caso es la distinta consideración que se hace de la salida del sol por parte de un astrónomo y la descripción del hecho que se puede hacer en la *Antígona* de Sófocles (v. GA 56-57, 74). Además de las distintas diferencias evidentes que puede haber en los dos casos, ahora interesa mencionar una en concreto. En el primer contexto, el fenómeno es visto como algo físico, insertado en un determinado esquema y en su consideración no juega ningún papel la referencia y las relaciones que pueda tener con la existencia personal. Esto es, en cambio, lo que está presente de una manera preeminente en el segundo caso. El evento no se ve sólo como un acontecimiento de la naturaleza, sino que queda cumplimentado y ejecutado para la existencia personal de los que lo contemplan.

Heidegger irá desarrollando esta distinción de una manera más precisa con el paso del tiempo, extendiéndose más allá del concepto de situación. En el semestre siguiente (semestre de invierno de 1919-20) desarrollará las nociones de sentido de referencia, de cumplimiento y de contenido que designan el esquematismo de la intencionalidad. Relacionará estos elementos con la estructura primaria y originaria de la situación (v. GA 58, 261). El aspecto fundamental que desarrolla es que cuando el sentido de referencia domina, cuando se pone el acento de una manera decidida en cómo se da una determinada situación, se corre siempre el peligro de verla ya de entrada «como» algo, de catalogarla antes de atender a su desarrollo. Otorgando importancia al sentido de cumplimiento Heidegger quiere equilibrar este desajuste. Por eso puede decir que «*la espontaneidad* es la dominación del *sentido de cumplimiento*» (GA 58, 261). El peligro, por tanto, radica en tomar

el sentido de referencia de un fenómeno aislado de su sentido de cumplimiento. De esta manera, si el modo de intentar captar las situaciones pasa por cuidar de su cumplimiento, por no fijar de antemano el sentido de referencia, se plantea el problema de acceder a aquellas situaciones en las que nosotros mismos no participamos, aquellas que nos son lejanas en el tiempo y en el espacio. Este es el problema general de la *Einführung*, que se le va a plantear a Heidegger con toda su fuerza en el primero de los cursos sobre religión con el título *Einleitung in die Phänomenologie der Religion (Introducción a la fenomenología de la religión)*, semestre de invierno de 1920-21. La cuestión pasa por acceder de un modo adecuado a la situación en la que S. Pablo escribió las cartas a las primeras comunidades cristianas. En apariencia se presenta como una tarea imposible, puesto que el entorno general y los datos precisos se nos escapan. Heidegger intenta dar un giro a este problema. Para entender la situación de Pablo no son precisos esta serie de datos, al menos no lo son si no se quiere hacer una consideración histórico-objetiva. Es un mal medio aplicar una serie de conceptos objetivos a una situación en la que dominan las referencias al sí mismo y a la existencia personal. Conceptos y situación de cumplimiento son dos ámbitos completamente distintos a los que no se puede acceder a través de los mismos medios. Por eso Heidegger comienza a declarar desde un momento temprano que para explicar el giro de una situación histórico-objetiva a una histórica de cumplimiento «hay una explicación inmanente con una conceptualidad más originaria de la que estamos acostumbrados y desde la que aquélla es derivada, tiene su origen. La pregunta previa por el sentido de la conceptualidad filosófica no se ha vuelto a plantear desde Sócrates. La conceptualidad a la que estamos acostumbrados tiende a lo que tiene carácter de actitud, hacia lo que reflexiona objetivamente» (GA 60, 89). Se está planteando aquí con toda su dureza el problema fundamental que explicitaremos después, cuando veamos las dificultades a la hora de expresar las situaciones.

La diferenciación de la que venimos hablando posibilita toda una serie de desarrollos en los que Heidegger pone de manifiesto lo específico de las situaciones, dejando de lado conceptos que no le convienen. Uno de ellos es el de representación. En el mismo curso sobre religión defiende una manera de ver los fenómenos religiosos que no los subsuma bajo determinadas representaciones. La reducción de los fenómenos a sus representaciones es considerado un modo de obtener una pretendida objetividad, en definitiva, un constructo (v. GA 60, 110-111) que no respeta la estructura propia de la situación porque obliga a que se extraigan y separen unos contenidos determinados: «Lo que Pablo dice tiene una función peculiar de expresión de la que no se puede extraer el ‘contenido de la representación’ para compararlo, por ejemplo, con los contenidos de representación de la antigua Babilonia» (GA 60, 111). En este tipo de afirmaciones, motivadas en cierto modo desde la explicitación de las situaciones, se ve una crítica fuerte de lo que Heidegger está entendiendo de una manera general como la tradición filosófica. La

crítica también se deja ver con claridad en los lugares en los que habla sobre la reflexión. Si tenemos en cuenta la relación estrecha entre la situación y el mundo del sí mismo se puede ver el alcance de estas palabras: «La experiencia del mundo del sí mismo no tiene por tanto nada que ver con la reflexión psicológica ni con la psicológico-teorética, ni con la percepción interior de vivencias anímicas, ni con procesos y actos. El mundo del sí mismo es el mundo en el que me encuentro mundanalmente...» (GA 61, 95).

2.4. El último contexto relevante que vamos a tratar donde aparece el concepto de situación de una manera explícita es el de la universidad. Hay que recordar que este tenía que haber sido realmente el tema desarrollado más ampliamente en el semestre de verano de 1919 sobre la esencia de la universidad y del estudio académico. En este texto, como vimos, Heidegger daba los primeros pasos sobre el concepto de situación. Sin embargo tendremos que esperar hasta el semestre de invierno de 1921-22 para que presente la conexión entre la situación y universidad de una forma más explícita.

La universidad es concebida como la situación de acceso a la filosofía. La conexión entre situación y universidad lleva de inmediato a que la segunda sea alejada lo más posible de la institucionalización. Esta forma regulada de entender el ámbito universitario, en definitiva, la burocratización de la universidad, es lo que más la aleja de su carácter de situación. Para Heidegger, por contra, la universidad tiene una relación preeminente con nuestra vida en cada caso. En absoluto es algo adyacente, ni un apéndice de la existencia personal, sino que forma parte de ella de una manera ineludible. No hay que olvidar que el contexto donde Heidegger hacía estas declaraciones era un aula de la propia universidad de Friburgo. Por eso cuando se plantea la tarea de la propia filosofía o el planteamiento general de la definición de la filosofía, tiene que otorgar especial importancia a la apropiación de la situación de comprensión. Es decir, la radicación de la filosofía en la vida fáctica y en sus situaciones hay que llevarla hasta sus últimas consecuencias. Por ello no es un asunto baladí pensar en la situación en la que accedemos a la filosofía: «Las ocupaciones por el acceso no se llevan a cabo en alguna ocasión y en algún lugar o por alguien en general, sino que vivimos aquí y ahora en ellas, en este lugar, en esta sala... Esta situación (del mundo del sí mismo) fijable primeramente con relación al mundo de los demás y al mundo entorno o este nexo de vida que vive propiamente y que domina en ella los designamos con el título *universidad*» (GA 61, 63). Los distintos aspectos de la situación (atención al aquí y ahora, implicación de los mundos de los demás, del entorno y del sí mismo, etc.) se repiten de nuevo en la universidad. El asunto es fundamental puesto que cuanto mejor y mayor sea la apropiación de la situación de acceso a la filosofía mejor comprendido será el sentido de ésta: «Si el filosofar se tiene que dar aquí y ahora, entonces sólo se puede determinar en la dirección al nexo fáctico de vida que indicamos con el título *universidad*. Y la primera tarea de acceso en el seguimiento del comprender de la definición, es decir, al mismo tiempo de la apropiación concreta propia del filosofar mismo, es determinar esta situación de vida así indicada como

ente en su qué y en su cómo» (GA 61, 64). Con la conexión explícita entre la universidad, la situación y la filosofía Heidegger no está defendiendo la exclusividad de la filosofía en la universidad. Su intención es, por el contrario, hacerse cargo filosóficamente de algo que de hecho se da de esta manera, sin establecer un juicio valorativo. Tiene el convencimiento de que su modo situacional de filosofar le defiende contra todo intento de hablar de *la* filosofía y cuando se mienta la filosofía en la universidad se está bajo este supuesto que él rechaza explícitamente (v. GA 61, 67). Esta generalización y el intento de lograr una exclusividad va contra el propio espíritu de la definición en la filosofía, a la que había dedicado las páginas anteriores del curso: «En el sentido de la definición está que deja abiertas posibilidades... La definición es esencialmente tarea...» (GA 61, 66-67). Otra de sus preocupaciones siempre presentes es que la situación de la universidad o la situación de la filosofía en la universidad pueda dar ciertas normas para la vida cotidiana. Su inquietud es que una institución, que puede ir por detrás de los tiempos, se erija en el regulador de la vida personal y pase a dominar las situaciones personales. Se está haciendo cargo de la objeción consistente en desacreditar la caracterización de la universidad como una situación en tanto que se le otorga un carácter temporal, histórico y causal del que no se puede liberar. En definitiva lo que está rondando en el ambiente es el relativismo de la filosofía en la situación de la universidad (v. GA 61, 69). La respuesta de Heidegger, como no podía ser de otra manera, alude a la necesidad de pensar si no es precisamente el carácter histórico, en este sentido incierto de la universidad, lo que la habilita para tener una relación adecuada con las situaciones de su tiempo y con la filosofía en general. Evidentemente, todo depende de qué idea de universidad se tenga o si, en general, se tiene una.

Heidegger a principios de los años veinte está defendiendo una universidad que se haga cargo de su propia situación, una universidad enraizada en la vida fáctica. Para ello hay que alejar de una manera definitiva toda idea de un dirigente o de un profeta que dirija los destinos, hay que apartar la idea de alguien que se encuentra por encima de su tiempo y no atiende a su situación: «Para nosotros se trata de ver filosóficamente la situación propia, sin profecías ni maneras de dirigente. (¡Hoy en día se escribe sobre el problema del dirigente!)» (GA 61, 69-70). De esta manera se muestra completamente contrario a un «programa» de reforma de la universidad, de la filosofía o de la situación. En suma, en contra de un programa y de un movimiento de carácter universal, en contra de aquello que pasa sobre la existencia personal sin atender a su aquí y ahora.

3. Situación y filosofía

Tras haber comprobado con una cierta brevedad, casi a modo de un pequeño catálogo, algunos de los contextos en los que el concepto de situación

juega un papel relevante en los primeros cursos de Heidegger en Friburgo, es tiempo ahora de explicitar con algo más de detenimiento el papel que juega en el propio método filosófico. Una cierta familiaridad con los escritos de esta época despierta dudas sobre la viabilidad de separar el contenido del método de la fenomenología. Heidegger, desde luego, no piensa en ningún momento que se puedan explicar ni comprender separadamente. Esta es la razón por la que, al desarrollar los contextos, se han ido deslizando algunas alusiones al modo de plantear la intuición y expresión propias de la filosofía con respecto a las situaciones. Por nuestra parte, solamente para facilitar la exposición más ordenada de los diferentes temas, hemos establecido la separación entre el método y el contenido cuando ha sido posible y no demasiado problemática.

La conexión de la vida fáctica, y por tanto también de las situaciones, con el método de la filosofía es algo en lo que Heidegger insiste permanentemente: «Las reflexiones hechas hasta ahora en este curso —comenta en el semestre de invierno de 1919-20— no son conglomerados de proposiciones verdaderas de las que hay que sacar conclusiones. Deben presentar una serie de situaciones que conduce a despejar el pensamiento filosófico. El método filosófico no es nada extraordinario, no es un salto a una actitud completamente ajena a la vida en sí; tampoco es algo así como un sexto sentido, —sino que tiene sus raíces en la vida misma, hay que buscarlo en ella en su autenticidad y originariedad» (GA 58, 228). Esta interconexión es una peculiaridad del método propio de la filosofía, pero también plantea dificultades en el momento en que se quiere tratar las situaciones. En el texto anteriormente citado se pone de manifiesto un recurso constante en estos años con el que Heidegger va indicando el camino que ha de seguir la fenomenología: su tendencia constante a hablar en términos negativos, a ir señalando las líneas que se han de seguir, no en formulaciones positivas, sino apartándose de aquéllas que hay que evitar. En el texto se comprueba en diferentes ocasiones: las reflexiones «no» son conglomerados, el método filosófico «no» es nada extraordinario, «no» es un salto hacia una actitud, «no» es un sexto sentido... Este modo de expresión también ha quedado de manifiesto en la caracterización que hemos hecho de las situaciones: «no» son sucesos, «no» discurren en el tiempo de las ciencias de la naturaleza, etc.

Pues bien, esta manera de ir haciendo filosofía no es en ningún caso arbitraria, ni refleja únicamente un recurso para delimitar mejor aquello que se quiere decir, sino que —y esto es lo importante— tiene una conexión con la situación misma y viene exigida por ella: «El aumento del 'no' en la fenomenología no es una acumulación arbitraria sin orden ni concierto, sino que se mueve en caminos metódicos estrictos y es en sí *positivamente* creadora para la posible exposición y el nexo de expresión de la propia ciencia fenomenológica; además sólo es posible dentro de un tener positivo del fenómeno mismo, pero al mismo tiempo metódicamente en la función de la formación de situaciones auténticas fenomenológicamente puras» (GA 58, 110). No obstante, a pesar de la conexión indisoluble entre las situaciones

y el método de la filosofía, ¿por qué es tan dificultoso dar cuenta de ellas filosóficamente? La causa principal, Heidegger lo va dejando caer una y otra vez a medida que va recorriendo los distintos contextos en los que la situación desempeña un papel, es que el lenguaje filosófico empleado para hablar de ellas conduce la investigación a unos derroteros que son inadecuados. En su opinión esto provoca que cuando se han planteado problemas semejantes a los de la situación y se ha acabado defendiendo, como es el caso de Natorp por ejemplo, que toda vivencia es vivencia de un yo, el problema general de las situaciones ni siquiera ha quedado planteado (v. GA 58, 188). La dificultad está, como dice en otro lugar, en «ver la situación misma como tal» (GA 61, 64), en no reconducir ni reducir su significado a instancias de un tipo de filosofía que no le conviene. Uno de los efectos más frecuentes de la inadecuación entre estas líneas de filosofía y las situaciones es la pertinaz costumbre de considerarlas desde una perspectiva histórico-objetiva (v. GA 61, 64).

Las causas de las dificultades son, por lo tanto, profundas y afectan a la propia posibilidad de la filosofía, tal como la está planteando Heidegger. Sin embargo, los obstáculos no deben impedir la realización de la tarea. Como insinúa en otro momento es casi un problema de responsabilidad con las necesidades peculiares de nuestro tiempo, ya que es algo con lo que otras épocas no tuvieron que enfrentarse. La situación de vida era otra, y las exigencias filosóficas, por así decir, también han variado (v. GA 61, 65). Lo interesante es que el círculo con respecto a la situación se va cerrando cuando Heidegger dice que el hacer frente a las dificultades y a los malentendidos pasa precisamente por apropiarse y hacerse cargo de la propia situación del comprender (v. GA 61, 38). No se puede pensar en ningún caso que la situación es algo que simplemente está ahí y de lo que sólo hay que apropiarse. El riesgo que aparece con fuerza al seguir una actitud semejante y no explicar suficientemente la situación es demasiado alto: «Ciencia —filosofía— formación de la concepción del mundo —filosofía científica de la concepción del mundo— filosofía como ciencia estricta orientada con respecto a la concepción del mundo, todo esto son engendros de esta situación no explicada» (GA 61, 39). No hacerse cargo de la propia situación, no tener constantemente presente que la filosofía nace de las situaciones de la vida fáctica y que se alimenta constantemente de ellas, conlleva el peligro de asociar la actividad filosófica con líneas teóricas que, desde su planteamiento, han perdido de vista los fenómenos genuinos.

Desde el texto anterior, explícitamente crítico con las corrientes de la filosofía de la época, se deja entrever cuál va a ser la siguiente tarea que Heidegger plantea con respecto a la situación: la destrucción fenomenológica de la tradición filosófica que se ha transmitido y que, en cierto modo, ha encubierto y dificultado un acceso a aquélla. La destrucción no implica la construcción posterior de un nuevo programa con el que explicar otra vez las situaciones, no se trata de agudizar la conciencia para obtener un nuevo plano filosófico adecuado en el que encuentran explicación. La opción pasa, más bien, por «una destrucción histórica de la tradición dirigida determina-

damente, tarea que es equivalente a la explicación de las situaciones originarias donadoras de motivo de las que surgen las experiencias filosóficas fundamentales...» (GA 9, 3-4). A partir de este texto se ve con mayor claridad por qué es tan difícil expresar las situaciones. Se comprende ahora por qué incluso plantear el problema general de la «expresión de la situación» es problemático si se sigue manteniendo una teoría de conceptos que Heidegger califica de «conceptos de orden». Sólo mediante una destrucción fenomenológica de la tradición es posible la explicación de las situaciones originarias. Una tarea y otra son equivalentes, con lo que el concepto de situación sigue adquiriendo fuerza en la filosofía de Heidegger a medida que avanzamos. En cierto modo la propia aclaración de su significado y características, su explicación misma nos está proporcionando los pasos de la tarea destructiva de la tradición. «En tanto que la tarea del acceso a la situación se comprende en su sentido propio de ser, es decir, de tal manera que su esclarecimiento se adapta a las exigencias del acceso —mejor: justamente lo madura—, superar radicalmente lo pasado es lo importante...» (GA 61, 65). Mediante la equivalencia de las tareas de destrucción y de explicación se pone de manifiesto el carácter positivo de la filosofía de Heidegger de este período, que muy a menudo está encubierto y difícilmente visible.

De este modo tenemos que la intuición y la expresión de las situaciones es dificultosa porque la conceptualidad acostumbrada se vuelve en cierto modo inoperante, en opinión de Heidegger. No a modo de solución, sino como parte fundamental del método fenomenológico que ha de estar siempre en camino, Heidegger ha propuesto la destrucción fenomenológica y ha establecido esta tarea como equivalente a la explicación de las situaciones originarias. El último tramo de nuestro trabajo pasa por ver qué relación tiene el concepto de situación con el elemento fundamental del método en el período de Friburgo. Nos estamos refiriendo a la indicación formal (*formale Anzeige*), por cuya adecuada comprensión pasa la posibilidad de la intuición y la expresión de las situaciones. En general no es exagerado decir que por la comprensión de este elemento del método fenomenológico pasa la comprensión de cualquier término relevante en la filosofía de Heidegger hasta finales de los años veinte.

En el primero de los cursos sobre religión, Heidegger dedica un párrafo a la «situación» (v. GA 60, 90 ss.). En este texto, después de aludir a algunas características que ya hemos ido mencionando en las páginas anteriores, escribe: «Es importante para la pregunta de la unidad o multiplicidad de la situación que sólo la podemos ganar en la *indicación formal*. La unidad no es *lógico-formal*, sino meramente *indicada* formalmente» (GA 60, 91). En cierto modo estamos completando ahora un círculo que había comenzado en 1919 con respecto al concepto de situación. Allí ya se había hablado de la unidad de las situaciones y de su posible disolución. Heidegger había dedicado un espacio relativamente largo a explicar el proceso por el que las situaciones se escapan de las manos y palidecen desvitalizándose. Sin embargo, no había aclarado suficientemente cuál era el método adecuado para

acceder a ellas. Dos años después esto está plenamente desarrollado y el tratamiento de la situación está llegando a su madurez, al mismo tiempo que el método fenomenológico mismo. Algunas de las imágenes del inicio como la de nadar en la corriente de la situación también van desapareciendo. Aquélla no es algo estático, pero tampoco se puede asociar sin más al fluir: «El nexo de la situación está más allá de la alternativa ‘estático-dinámico’; también la representación del fluir y de la corriente tiene un carácter de orden...» (GA 60, 92). Heidegger está completando en este momento su pretensión de destruir fenomenológicamente toda la carga tradicional del concepto de situación. Que este intento se pueda llevar a cabo pasa por completo por la indicación formal. Hay que dejar para otra ocasión la discusión sobre la viabilidad o desmesura definitiva de este intento al que, en todo caso, no se le puede negar la audacia filosófica.

«La indicación formal sólo tiene sentido en relación con la explicación fenomenológica. La pregunta es si la tarea asignada a la filosofía como determinación general de lo objetivo se sostiene principalmente, si este planteamiento de la tarea surge del motivo originario del filosofar. Para decidir esto debemos dejarnos impulsar hacia una nueva situación; debemos aclararnos sobre el modo de la meditación fenomenológica. Esto es precisamente lo que proporciona la indicación formal» (GA 60, 64). Por tanto la indicación formal en cierto modo nos lleva a una nueva situación. En realidad habría que decir que nos lleva a la situación propiamente dicha. La situación fáctica, la situación propia del comprender, la situación en general con las características que hemos ido explicitando, es la que impulsa un método apropiado para su tratamiento como el de la indicación formal. Pero, por otra parte, sólo un método como este puede dejarnos ver lo propio de las situaciones, puede dejarnos pasar a una nueva, a la situación propiamente dicha. De esta manera la división que hemos hecho en nuestro trabajo por motivos de exposición desaparece y el contenido y el método de la filosofía se unen por completo.

Sin embargo todavía no parece del todo clara la conexión que pueda tener un elemento tan complicado del método fenomenológico como es la indicación formal con la situación. No se ve suficientemente en virtud de qué la indicación formal es capaz de acceder y de expresar de manera adecuada las situaciones. Los propios alumnos de Heidegger en el primero de los cursos sobre religión tampoco debieron ver las relaciones con claridad, puesto que se quejaron al decano de la facultad. El motivo del descontento era precisamente que la complejidad de la metodología fenomenológica les impedía comprender lo concreto de las situaciones religiosas. Heidegger, por su parte, aunque dio un cierto giro en el curso atendiendo a las quejas, no deja de insistir en la importancia de la metodología para la adecuada comprensión de las situaciones concretas y en que la comprensión de éstas implica ya la de aquélla. Por ello queremos acabar explicando algunos aspectos generales de la indicación formal para mostrar que en su intención fundamental la noción de situación sigue jugando un papel de gran relevancia.

En el momento de ver algunas características generales de la situación se aludió de pasada al hecho de que Heidegger tomó algunos elementos de la presentación que Jaspers hizo de Kierkegaard en *Psychologie der Weltanschauungen*. Uno de ellos es la discusión sobre los modos indirectos y directos de comunicación. A la base de esta propuesta está la división entre la verdad subjetiva y objetiva. La primera, la que está ligada de una manera más fuerte a la propia situación histórica, no se puede expresar directamente, por lo que más bien hay que indicarla, apuntarla o llamar la atención sobre ella. En el caso de Kierkegaard el resultado de esta división fue un tipo de escritura acientífica que ha de hacer un uso constante de los pseudónimos, de las aporías, en fin, de medios indirectos que escapen o, cuando menos, logren eludir el ímpetu de un modo de conceptualización que considera inadecuado. El contenido de este tipo de comunicación que se desarrolla en forma de rodeos no puede ser fijo, ni tampoco puede quedar formulado en declaraciones positivas en forma de principios o axiomas, sino que su función ha de limitarse a ir señalando el camino, ir dejando marcas a través de las que se va ejecutando la existencia filosófica. Heidegger, por su parte, escribe en la recensión del libro de Jaspers: «El criterio de la dificultad y quizá también de la penosa prolijidad del ‘trabajo previo’ destructivo radicalmente, pero siempre orientado de una manera principal, es demasiado grande como para atreverse a mostrar resultados acabados. Es suficiente si se logra, en un llamar la atención, apelar a ésta o aquélla experiencia decisiva del motivo para la explicación de los fenómenos que están en cuestión» (GA 9, 6). Por lo tanto, en el caso de las situaciones, hay que convencerse cuanto antes de la imposibilidad de agotar sus nexos y relaciones con una filosofía que reflexione sin atender al momento ejecutivo en el que se van desarrollando permanentemente. Sus peculiaridades eluden este modo directo de expresión, requiriendo otro que, en vez de agotar el campo investigado, se asegure de estar en la dirección adecuada. De esta manera se podría decir que aquello que se quiere expresar filosóficamente tiene tales peculiaridades que habilita este modo de expresión, pero, a su vez, este modo particular de expresión es el único que permite ver estas situaciones tal como son.

Esta discusión filosófica sobre el modo más adecuado de expresar las situaciones no era algo exclusivo de la filosofía de Heidegger, sino que estaba flotando en el ambiente de la época. Así Günther Stern escribió una disertación sobre el papel de la categoría de la situación en las proposiciones lógicas⁸. En realidad, de un modo que puede parecer paradójico, ya que Heidegger criticó durante esta época muchas de sus posturas, el autor que hay que tener presente en este contexto es Husserl. En las *Investigaciones Lógicas* había distinguido dos tipos de expresiones: unas serían las objetivas de las ciencias y otras las llamadas «ocasionales», esencialmente subjetivas y propias de la vida ordinaria. Lo relevante es que en estas segundas el

⁸ Günther Stern, *Die Rolle der Situationskategorie bei den «logischen Sätzen»*, Disertación, Albert-Ludwigs-Universität, Friburgo, 1924.

contenido no es en ningún caso atemporal, ni constantemente presente e idéntico, sino que tiene una referencia preeminente a la situación. Al tener una ligazón tan estrecha con el sujeto y su situación fluctúan, tienen una cierta indeterminación.

Heidegger está teniendo en cuenta estas líneas de pensamiento a la hora de elaborar su noción de la indicación formal. Rebasaría los límites de este trabajo exponer el origen e intención última del uso que hace Heidegger de lo formal⁹. En cualquier caso baste decir que lo entiende como el exponente más alto de vida, algo cargado y rebosante de significado y en ningún caso como lo vaciado de todo contenido. La indicación formal, en virtud de esta relación de lo formal con la potencialidad más alta de la vida, permite acceder de una manera directa a la situación. El uso habitual de la palabra *Anzeige* en alemán remite a una noticia o a un anuncio en el periódico, por ejemplo. Se trata en todo caso de dar cuenta de un acontecimiento único en un momento dado. Es una llamada de atención sobre algo, una señal que empuja en una dirección de sentido determinada. No puede ser de otro modo porque las situaciones en las que se desarrolla y de las que tiene que dar cuenta son también inciertas y completamente abiertas. Por ello la indicación llama la atención sobre la dirección en la que se puede acceder a las situaciones, pero, por otra parte tiene un componente muy fuerte de prevención. Advierte constantemente del peligro de atribuir contenidos fijos y determinados a las situaciones. Al señalar únicamente los mojones del camino, permanece completamente abierta al cumplimiento. En este sentido hace justicia a las situaciones y sus características. Así lo explica con claridad Heidegger en un texto en el que reconoceremos muchos de los aspectos tratados con anterioridad en nuestro trabajo: «La indicación debe indicar de antemano la referencia del fenómeno —¡Por supuesto en un sentido negativo, en cierto modo para prevenir! Un fenómeno debe estar dado previamente de tal manera que su sentido de referencia se mantenga en vilo. Es necesario protegerse ante la suposición de que el sentido de referencia originario es el teórico. La referencia y el cumplimiento *no* se determinan de antemano, sino que se mantienen en vilo. Esta es una toma de posición que está situada en el extremo opuesto a la ciencia. No hay una inclusión en un ámbito objetivo, sino al contrario: la indicación formal es una *defensa*, una protección que va por delante, de tal manera que el carácter de cumplimiento queda todavía libre» (GA 60, 63-64).

De este modo, con la indicación formal, los contextos que antes explicábamos se pueden entender más adecuadamente. Ahora se comprende defi-

⁹ Para un tratamiento más detallado de lo formal y de la indicación formal en general, véase Theodore Kisiel, *The Genesis of Heidegger's «Being and Time»*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1993, pp. 21 ss., 36 ss., 50 ss., 149 ss., 232 ss., 333 ss., 455 ss. También, John Van Buren, *The Young Heidegger, Rumor of the hidden King*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1994, pp. 42 ss., 111, 324-341, 369 ss. También, R. J. A. Van Dijk, «Grundbegriffe der Metaphysik: Zur formalanzeigenden Struktur der philosophischen Begriffe bei Heidegger», en *Heidegger-Studies*, 7, (1991), 89-109.

nitivamente, por ejemplo, la tendencia constante de la fenomenología a expresarse en términos negativos o la insistencia de Heidegger en evitar las consideraciones objetivas en cuanto a la situación, etc. Desde esta breve explicación de la indicación formal también se entiende toda una serie de sugerencias que Heidegger va haciendo desde 1919 en torno al modo general de hacer filosofía reivindicando las situaciones. Así en el semestre de invierno de 1919-20 había escrito lo siguiente, que se puede tomar como una declaración general de las intenciones de su filosofía: «Agustín ha dicho en sus escritos dogmáticos: 'Los milagros sólo los ven aquellos para los que significan algo'. Este pensamiento, tomado de una manera suficientemente radical, sirve para todo comprender. Hay condiciones necesarias para el comprender que no están en axiomas ni en proposiciones, sino en las vivencias de las situaciones vitales y concretas por el sujeto. Por eso la conducción al método filosófico es particularmente difícil. Hay que trabajar con *insinuaciones...* Preguntas *abruptas* como: '¿qué es esto?', '¿a dónde pertenece este objeto?' contradicen el espíritu filosófico» (GA 58, 238-239). No cabe mejor resumen de la intención que, no en ese momento, sino algunos meses después desarrollará Heidegger con la indicación formal. Sugerir más que explicar, indicar más que conceptualizar, este es el único medio que, en su opinión, puede dar cuenta filosóficamente de las situaciones. El otro tipo de preguntas («¿qué es una situación?») son abruptas, violentan en cierto modo su modo de ser o, expresándolo en un lenguaje que luego será más frecuente en la obra de Heidegger, pero que ya está presente en los años veinte, no las deja ser, no respeta su serenidad.

Por tanto, encontramos al final de nuestro recorrido que la indicación formal es lo único que puede proporcionar un acceso adecuado a la situación, que quedó caracterizada no como la costa salvadora, sino como el bote que va a la deriva. La filosofía de Heidegger en los cursos de Friburgo adquiere con esto un carácter situacional inequívoco. Ella, como las situaciones mismas, es algo que hay que ir esbozando continuamente y de manera renovada. Lo único disponible son las indicaciones sobre cuál es la dirección que hay que seguir, pero esto no facilita el camino ni lo configura completamente. Por ello no hay posibilidad de que algunos de los contenidos de la situación queden asegurados y se pueda pasar a la consideración de otros nuevos. El momento del cumplimiento debe quedar siempre habilitado. La vigilancia, la actitud de serenidad y atención de las que hablaba Heidegger en los cursos de religión debe ser constante. «En filosofía no hay acuerdos. Una cosa es segura: no se llega al fin; por lo tanto empezar, *empezar auténticamente*» (GA 61, 186).